

## LA NOTICIA DEL PERIÓDICO (RELATO)

Eran las ocho y cuarto de la tarde, y mientras estaba paseando por una callejuela del centro de Barcelona, oí un grito de socorro que parecía venir de la calle próxima. Apresuré el paso para intentar llegar lo antes posible a la calle de la que venía el ruido. Cuando iba a doblar la esquina, vi una cabeza de cabello rubio que se metía en una furgoneta negra, cuya matrícula, me acuerdo que empezaba por 874..., se cerró la puerta y salió disparada por la calle pasando por delante de mis narices.

De camino a casa pensaba: "¿qué habrá pasado?, ¿quién será la persona de cabello rubio?" Al día siguiente, leí en el periódico, que en la tarde del día anterior, en el centro de la ciudad, había desaparecido la hija de un magnate ruso. Junto con la noticia se publicaba una foto, en la que se veía a una muchacha de pelo rubio, ojos verdes y una gran sonrisa que atravesaba su cara de lado a lado. Al ver el pelo rubio de la chica, enseguida me di cuenta que lo que había presenciado tenía que ver con lo que contaba el periódico. En ese instante pensé que lo mejor que podía hacer era notificar a la policía lo que había presenciado.

Después de comer, me dirigí a la comisaría más cercana, contándole al policía que me atendió lo que había visto. Él no creyó lo que le conté, por lo que decidí buscar yo solo a esa muchacha de nombre Irina. Cuando llegué a casa lo primero que hice fue buscar en el ordenador a qué coche pertenecía la matrícula que vi en la furgoneta, Mercedes Vito, de color negro, y para mi sorpresa era de un ruso, llamado Stujan Porlka, con un amplio historial delictivo. También busqué si, por casualidad, habían puesto una denuncia por robo de la furgoneta, pero no, no había ninguna. Después de buscar información sobre Stujan Porlka, encontré que había sido condenado por secuestrar al hijo de su vecina, por estafa y por atraco en una joyería en París. También pude comprobar que ahora vivía, en un chalet, en la calle Estudiantes número doce en Barcelona.

Decidí ir a echar un vistazo, y así lo hice. Cuando llegué allí, vi cómo salía de la casa la furgoneta, con un hombre fuerte y alto conduciéndola y otro hombre, delgado y más pequeño, acompañándolo. Tras mucho meditarlo, salté la verja que separaba la calle del jardín, y me dirigí, atravesándolo, hacía una ventana que había en la parte trasera de la casa. Como llevaba una navaja, decidí usarla para forzar la ventana, y armándome de valor entré por ella. Una vez dentro, revisé la casa con cuidado, pero sin encontrar nada en ella. Cuando me disponía a marcharme, me fijé que había un armario en la cocina, del que sobresalía un trozo de una camiseta de color rosa. Lo abrí, y me encontré con una camiseta rosa, un vaquero y unas sandalias que parecían ser de una mujer joven. Lo volví a guardar pero sospechaba que debía ser de Irina.

Cuando iba a salir por la ventana por la que había entrado, oí el ruido de un motor de coche y abrirse una puerta. Me maldije, intenté esconderme. En esa habitación había una cama. No había tiempo. Decidí esconderme debajo de ella. A los dos minutos escuché cómo se abría la puerta y cómo un hombre, con

acento ruso, le decía a otro en castellano "llévala al cuarto y ácala". Después escuché cómo se iban acercando hacia donde yo me encontraba. Noté cómo alguien se subía a la cama. Luego un hombre dijo: "pórtate bien" y se cerró la puerta.

Habría pasado una media hora desde que me había escondido debajo de la cama y pensé que ya iba siendo hora de salir, aunque el miedo de lo que me podía encontrar impedía mis movimientos, pero al mismo tiempo tenía curiosidad por saber quién estaba allí tumbado. Así que decidí salir y vi que se trataba de Irina. Ella, al verme, en un primer momento se asustó. La tranquilicé y le conté que quería ayudarla. Me dijo que era imposible salir de allí y me enseñó sus manos y pies que estaban atados. Le pregunté si iban a volver a entrar antes de que se fueran a dormir. Me contestó que hasta mañana no volverían a entrar en el dormitorio. Corté con la navaja las cuerdas y salimos sin hacer ruido por la ventana. Después, nos dirigimos agachados hasta la valla y la saltamos. Ya en la calle corrimos hacia mi coche que estaba aparcado enfrente de la casa y salimos hasta la comisaria más cercana.

Allí les contamos lo ocurrido y a la media hora entraron y detuvieron a Stujan Porlka y al otro hombre que se llamaba Rodrigo Mela. Irma y su padre me dieron las gracias y un cheque de cien mil euros por salvarla que yo no acepté. Gracias a mi acción me readmitieron en el cuerpo de policía ascendiéndome a sargento.

**Jaime Utrilla 3º ESO**

